

RE-IMAGINANDO EL ESPACIO PÚBLICO EN LOS INTERSTICIOS DEL VACÍO Y EL ABANDONO EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

DALIA MILIÁN BERNAL

Tampere University, School of Architecture

RESUMEN: Esta ponencia analiza el proyecto de Huerto Tlatelolco dentro de los distintos discursos sobre el espacio público y como parte de un estudio que analiza 24 proyectos de apropiaciones temporales de espacios urbanos vacíos o abandonados en siete países latinoamericanos. El objetivo del trabajo es entender cómo estas apropiaciones están creando nuevos tipos de espacios públicos y oportunidades sociales para los ciudadanos y sus comunidades. Con base en un estudio cualitativo, se analiza cómo estos espacios urbanos son física y socialmente transformados en espacios vitales abiertos al público, ilustrando cómo activistas crean un espacio público incluyente y diferente.

PALABRAS CLAVE: espacios públicos, vacíos urbanos, ciudades latinoamericanas

Dos de octubre de 1968

El 2 de octubre de 1968 se convoca a estudiantes de distintas universidades de la Ciudad de México a reunirse para protestar en contra del sistema político autoritario y represivo del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz. Aunque esta manifestación es precedida por decenas de marchas estudiantiles que se levantan por la ciudad ese mismo año, destaca la marcha del 2 de octubre por culminar en la masacre de 300 personas, por parte de las fuerzas armadas y elementos de la policía en nombre del gobierno autoritario a quien se le pedía el cambio. Este acontecimiento ha pasado a ser conocido en la historia como “La Masacre de Tlatelolco” y sucede en un espacio muy particular: El 2 de octubre de 1968 a las 17:30 se reúnen aproximadamente 15,000 personas en la Plaza de las Tres Culturas, una plaza pública embebida en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

Desdibujando la imagen del espacio público

El breve relato sobre la Masacre de Tlatelolco tiene dos intenciones. La primera, desdibujar la representación idealizada y romantizada del espacio público. Me interesa romper, de entrada, con la imagen genérica que se nos presenta del espacio público, como un espacio dócil, reservado para el bienestar, la convivencia y el consumo, limitado al espacio físico, llámese vialidades, centros comerciales, monumentos, parques o plazas¹—este último comúnmente entendido como el espacio público por excelencia—todos ellos financiados por instituciones públicas, diseñados por arquitectos y construidos por empresas.

La imagen del espacio público

Ésta imagen del espacio público forma parte de los discursos dominantes que lo intentan definir. Según Carrión (2004, p. 4), domina la percepción de que el espacio público es el espacio residual que queda entre el espacio construido; que es un espacio propiedad del Estado y por consecuencia administrado por el mismo; que es un espacio en el que “desvanece la individualidad y, por tanto, se coarta la libertad”. Sin embargo, nos dice Carrión, todas estas percepciones dominantes se enfocan en definir el espacio público como un espacio simplemente físico, por lo que agrega a estos discursos que el espacio público es también “un ámbito contenedor de la conflictividad social”. A todas estas interpretaciones, agrego la que ofrece Borja:

1 Ver Gehl, J. and Svarre, B. (2013) *How to study public life*. Island Press. (Gehl & Svarre, 2013)

“El espacio público expresa la democracia en su dimensión territorial. Es el espacio de uso colectivo...en el que los ciudadanos pueden ... sentirse como tales, libres e iguales... donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos...donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso...” (Borja, 2011, p. 39).

Cabe resaltar que este texto lo escribo desde la perspectiva de la arquitectura y del urbanismo, y en gran parte se abrirá a una crítica en la forma en que estas disciplinas entienden e intentan definir, y por ende crear, el espacio público. Sin embargo, este artículo no pretende ofrecer un único significado de lo que es el espacio público, y mucho menos dictar pautas para su diseño, sino extender la gama de significados, espacios físicos y formas de crear el espacio público. Es así que me baso en todas estas interpretaciones, las simples y concretas, así como las complejas y abstractas, como punto de partida para discutir sobre el espacio público y las distintas configuraciones que toma dentro del peculiar espacio urbano que es el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

Contextualizando espacios públicos dicótomos

La segunda intención de iniciar con los sucesos 1968, es abrir la discusión sobre el espacio público situándonos dentro del contexto del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Este espacio nos sirve como lente para leer la ciudad latinoamericana y entender su espacio público. En él se acumulan distintos procesos que han dado forma a las ciudades de esta región. En este espacio se entrelazan vestigios prehispánicos, iglesias coloniales, edificios modernos, el ánimo de modernización y desarrollo que formaban parte de una agenda social, el poder autócrata del Estado y, más adelante, el deterioro y obsolescencia de edificios construidos y del espacio público, esto último como resultado de la liberación de la economía, la privatización de los servicios públicos y devastadores desastres naturales.

Más aún, en este macro-conjunto urbano co-existen espacios públicos contrastantes y dignos de análisis y discusión. Por un lado, se encuentra la histórica y simbólica Plaza de las Tres Culturas, que es una plaza pública producto de constantes renovaciones urbanas llevadas a cabo por distintos poderes/gobiernos/Estados y que concuerda con la imagen genérica de lo que representa un espacio público.

No tan lejos de esta plaza pública se sitúa el Huerto Tlatelolco, un centro de agricultura urbana que es el resultado de la labor de voluntariado y comunidades que se han dado

a la tarea de transformar el espacio vacío y abandonado del conjunto urbano en un espacio público y en un proyecto social, ejerciendo así, lo que Harvey llama, “el derecho a cambiar y reinventar la ciudad” (2013, p. 4).

Con base a lo anterior, este trabajo se plantea para evaluar apropiaciones temporales que transforman espacios urbanos vacíos y abandonados para entender cómo están creando en comunidad diversos tipos de espacios públicos y oportunidades sociales.

Metodología

El Huerto Tlatelolco forma parte de un estudio que documenta y analiza un repertorio de 24 proyectos en siete países de América Latina y que representan apropiaciones temporales de espacios urbanos, construidos o no, que están vacíos, deshabitados o abandonados y que han sido deliberadamente transformados (cuadro 1).

Para crear el repertorio, se realizó una encuesta que fue distribuida a través de redes sociales (Facebook) y vía correo electrónico, en la que se solicitó a los encuestados compartir algún proyecto que conocieran que siguiera las características antes mencionadas. Además, se hizo un sondeo en internet usando palabras clave como ‘usos temporales’, ‘apropiación de edificio abandonado’, ‘arte y edificio abandonado’, ‘apropiación de espacio abandonado’. Asimismo, se usó el método de boca-en-boca para ampliar el repertorio.

Posteriormente, se realizaron descripciones cortas de cada proyecto utilizando información obtenida de las páginas web de los proyectos y de las organizaciones que los llevaron a cabo, redes sociales (Facebook e Instagram), noticias en línea, entrevistas realizadas por terceros, imágenes y videos en línea. Además, se realizaron entrevistas narrativas a los principales activistas de cada proyecto (grabadas y transcritas).

Las entrevistas narrativas estaban divididas en tres partes y conformadas por preguntas abiertas para motivar la narración. En la primera sección, se solicita a los entrevistados hablar sobre sus antecedentes, compartiendo información necesaria para entender quiénes eran y por qué realizan estas apropiaciones y transformaciones. En la segunda sección, los entrevistados narran detalladamente el proceso que se llevó a cabo para realizar la apropiación y transformación del espacio. En la tercera sección, se invita a los entrevistados a realizar una reflexión sobre sus proyectos.

| País | Nombre de organización | Fecha de entrevista | Nombre del proyecto | Año | Tipo de propiedad | Tipo de uso |
|--------------------------|---|-------------------------|------------------------------------|------------------|---------------------------------|--|
| Argentina | 1319.TreceDiecinueve | 23.1.2018 | Intervención Construir el Vacío | 2013 | Privado | Equipamiento público |
| | | | Proyecto Aupa | 2017 | Privado | Diversas actividades culturales |
| Chile | Students FAU | x | Pasarelas Verdes | 2013 - | Público | Equipamiento público |
| Colombia | Lavamoatumbá | 2.3.2018 | Lavamoatumbá-Galería Fénix | 2017 - | Privado | Arte |
| | | | Lavamoatumbá-Los Rosales | 2015 | Privado | Arte |
| | | | Lavamoatumbá-Tsunami | 2015 | Privado | Arte |
| México | Caudal | 22.3.2018 | Casa Tomada | 2016 - 2017 | Privado | Arte |
| | Derivé Lab | 9.3.2018 | Galería Ballindamm | 2013 - 2014 | Público | Equipamiento público |
| | La Cuadra | x | Huerto Roma Verde | 2012 - | Público | Centro de agricultura urbana |
| | Sembradores Urbanos A.C. Cultiva Ciudad | x 15.3.2018 | Huerto Romita Huerto Tlatelolco | 2006 - 2012 - | Público Público | Centro de agricultura urbana Centro de agricultura urbana |
| Panamá | Arte Nómada | 2.3.2018 | Arte Nómada I | 2016 | Privado | Arte |
| | | | Arte Nómada II | 2017 | Privado | Arte |
| | | | Temporal | 2016 - 2017 | Privado | Diversas actividades culturales |
| Perú | Nomena/Lateral | x | Intervención en Miraflores | 2015 | Privado | Equipamiento público |
| | Ocupa tu Calle | 25.4.2018 | Plazoleta de la Integración | 2016 - | Público | Equipamiento público |
| Puerto Rico | Casa Taft 169 | 6.3.2018 | Casa Taft 169 | 2013 - | Privado | Diversas actividades culturales |
| | Michelle Malloy Campos | 29.3.2018 | Cinema Paradiso en la Loíza | 2011 - 2013 | Privado | Diversas actividades culturales |
| | La Gestoría | Communication via email | La Gestoría | 2017 | Público | Diversas actividades culturales |
| | Taller Creando sin Encargos | 23.2.2018 | La Perla | 2013 | Público | Diversas actividades culturales |
| | | | Parada del Almendro | 2017 - | Privado | Equipamiento público |
| | La Maraña | 21.2.2018 | Parque Estrella | 2015 - | Público | Equipamiento público |
| Brigada Puerta de Tierra | 27.4.2018 | Plaza Vivero | 2015 - | Privado | Centro de agricultura urbana | |
| | | Infanzón | 2015 - | Privado | Diversas actividades culturales | |

CUADRO 1. Organización y clasificación de 24 proyectos de apropiaciones temporales de espacios abandonados.

Se procedió a clasificar la información en los siguientes rubros: país, nombre de organización, fecha de entrevista, nombre del proyecto, año en el que se llevó a cabo, tipo de propiedad y tipo de uso (cuadro 1).

A modo de poder de describir el contexto histórico, político y urbano dentro del que se ubica el proyecto de Huerto Tlatelolco y crear una descripción más densa de este proyecto, se llevó a cabo una exhaustiva revisión de la literatura. Asimismo, la discusión sobre el espacio público se basa en los análisis de los académicos Fernando Carrión y Jordi Borja.

A continuación, se presenta únicamente la información relativa al caso de Huerto Tlatelolco.

Tlatelolco: Un contexto urbano en constante renovación

La Plaza de las Tres Culturas porta orgullosamente su nombre debido a que está compuesta de objetos arquitectónicos representativos de tres culturas: prehispánica, colonial y moderna. Sin embargo, esta plaza, además de develar objetos construidos en distintas épocas que comprenden la historia de México, evidencia violentos procesos de renovación urbana en los cuales el espacio construido es tratado como *tabula rasa* una y otra vez. Es así que el Colegio de la Santa Cruz de Santiago de Tlatelolco se construye durante la colonia sobre los templos de la ciudad prehispánica de Tlatelolco, y que a mediados del siglo xx, la destrucción total de vecindades y colonias populares da cabida al monumental proyecto Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco (Quiroz Mendoza, 2013).

Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco

El conjunto urbano, construido en 1964, fue planeado para albergar a aproximadamente a 78 mil habitantes en doce mil departamentos distribuidos en 102 edificios de distintas alturas, algunos nombrados como algunos de los estados del país. Además, estaría dotado de áreas verdes, comercios, escuelas, hospitales centros deportivos, teatros y un cine (Toscana Aparicio y Villaseñor Franco, 2018). Sin embargo, su construcción representó el desplazamiento de aproximadamente siete mil habitantes, quienes, según Quiroz (2013), no les fueron otorgados un espacio dentro del nuevo macro-complejo urbano. No obstante, el proyecto ha sido contemplado como “la utopía hecha realidad del movimiento moderno” (Adrià, 2005, p. 18) y el arquitecto que lo diseñó, Mario Pani, es descrito como un “visionario de la planificación urbanística” (López, 2018).

Mario Pani fue un arquitecto mexicano promotor del movimiento moderno en México. Después de realizar sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París, regresa a la Ciudad de México a dar “respuesta al crecimiento desordenado de la población” (López, 2018) y a colocar la ciudad dentro de los cánones de la modernidad. El Conjunto

Urbano Nonoalco-Tlatelolco sería uno de los 136 proyectos que realizaría en México, y seguiría claramente los principios dictados por la teoría arquitectónica del movimiento moderno “diseñada para controlar el medio ambiente habitado, las actividades recreativas y el movimiento de sus habitantes” (Gallo, 2010). En esta visión, el espacio público es un espacio físico estructurado, contenido y castigado. Por esta razón, Gallo (2010) asevera que hay una “clara relación entre la planeación moderna de Pani y la masacre estudiantil” del 2 de octubre de 1968.

En tal caso, el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco no sólo es producto de un gobierno autoritario, también es el resultado de una visión absoluta de lo que es una ciudad, para quién está hecha, quién la construye y quién tiene derecho a ella.

De la modernidad, a la crisis, al abandono

El proyecto del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco se construye durante un periodo en el que América Latina en general, pero particularmente en México, se disfrutaba cierta prosperidad económica. Dicha prosperidad se ve reflejada en un proceso continuo de urbanización (Almandoz, 2015) y los distintos proyectos, tanto arquitectónicos como urbanos del movimiento moderno que se construyen en América Latina son, en gran parte, producto de políticas económicas enfocadas al crecimiento interno y la industrialización, acompañadas de políticas sociales de un Estado benefactor.

Sin embargo, estas políticas fueron severamente truncadas en América Latina. México, tras la crisis generada por la deuda pública del país en 1982, es forzada por organismos financieros internacionales a adoptar nuevas reformas enfocadas en liberar la economía (Pérez López, 2019; Perreault & Martin, 2005; Portes & Roberts, 2005). Con ello se “privatizarían las empresas estatales, concederían los servicios sociales y eliminarían los subsidios” (Pérez López, 2019, p. 15).

No fue hasta 1985, después de que la Ciudad de México fue sacudida por un terremoto que devastó la ciudad, que las consecuencias de las nuevas estructuras políticas y económicas se revelarían en el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco. El desastre natural derrumbó varios edificios del complejo urbano y dañó muchos otros, que tuvieron que ser demolidos posteriormente. Si bien en décadas anteriores el Estado había estado fuertemente involucrado en la construcción de la ciudad, a finales de la década de los 80, ésta labor sería otorgada al sector privado (Esquivel Hernández, Maya Borja, & Cervantes Borja, 2005). Es así que los mismos habitantes del conjunto se ven forzados a reconstruir algunos edificios, mientras que otros edificios son demolidos y los espacios donde una vez se erigieron quedaron abandonados.

Huerto Tlatelolco: un proyecto social y un espacio público

En la huella que dejó la Torre Oaxaca, tras su demolición en 1990, se ubica Huerto Tlatelolco (figura 1), un centro de agricultura urbana iniciado en el año 2012 por la asociación civil CultiCiudad A.C. y la empresa Cultiva Ciudad S.A. Se extiende sobre un área de 1650m² en el que se siembran y crecen todo tipo de hortalizas, legumbres y árboles frutales. Además de ser un huerto urbano, en este espacio se llevan a cabo distintas actividades, en su mayoría relacionadas con la agricultura urbana. Por ejemplo, se ofrecen visitas guiadas del huerto a escuelas, empresas y al público en general en las cuales se aprende sobre las distintas partes de un huerto, se siembran semillas y cosechan vegetales para después preparar una comida con los ingredientes. Mensualmente se imparten talleres para crear huertos caseros y se ofrece un curso relacionado a la agricultura urbana y se diseña un plan de acción para iniciar su propio proyecto². Según la página oficial de CultiCiudad, este curso está validado por el Instituto Internacional de Recursos Renovables A.C.

El proyecto de Huerto Tlatelolco inició con apoyo del sector privado y del gobierno de la Ciudad de México a través de la Delegación Cuauhtémoc. A cambio de hacer uso del espacio y obtener acceso libre a agua y electricidad, la Delegación requería que, en los primeros tres años, todas las actividades llevadas a cabo dentro del espacio fueran gratuitas y abiertas al público. Una vez pasados los tres años, CultiCiudad cobra una cuota de recuperación para cubrir los gastos y poder continuar el proyecto y cuenta con distintos apoyos por parte de varias organizaciones privadas, tanto nacionales como internacionales. Además, Cultiva Ciudad genera recursos a través de la venta de productos orgánicos a distintos restaurantes, ofreciendo consultas y diseñando huertos a actores privados y públicos.

2 Esta información está públicamente disponible en la página web CultiCiudad: <http://www.CultiCiudad.org/actividades/>



FIGURA 1. Fotografía aérea del Huerto Tlatelolco. Cortesía de Cultiva Ciudad.

A pesar de que la Delegación continúa apoyando el proyecto con mano de obra, la mayor parte de la labor que se realiza en Huerto Tlatelolco es por parte de voluntarios, quienes trabajan el huerto tres veces a la semana. Otros días de la semana, Huerto Tlatelolco abre sus puertas al público para vender sus productos y dos veces al mes, el público en general es bienvenido a visitar el huerto y formar parte del *picnic* comunitario.

Huerto Tlatelolco se ha convertido en un espacio importante para quienes están interesados en la agricultura urbana. CultiCiudad ha estado determinado en asistir proyectos similares en la ciudad y ofrece sus espacios para que distintas organizaciones puedan reunirse y discutir acerca de sus proyectos. Además, uno de sus objetivos principales es crear espacios comunales en la ciudad. Con su esfuerzo han logrado motivar a las comunidades aledañas a participar del proyecto trabajando como voluntarios, aportando desechos orgánicos para la composta o donando e intercambiando semillas (SEDEMA, 2014). Después del terremoto de septiembre del 2017, Huerto Tlatelolco se convirtió en un centro de acopio temporal.

Cultiva Ciudad/CultiCiudad

La historia de Huerto Tlatelolco no puede divorciarse de la historia de Cultiva Ciudad, CultiCiudad y su fundadora, Gabriela Vargas. En la entrevista que realicé el 16 de marzo de 2018, Vargas mencionó que en el año 1993 empezó a sentir “la necesidad o el deseo de conectar con el medio ambiente” y es así como empieza su educación en estos temas. El nacimiento de su primera hija y el deseo porque ella consumiera alimentos orgánicos, la empujó a crear su propio huerto en la ventana de su departamento y a participar en “miles de talleres” sobre agricultura urbana hasta convertirse en una sembradora de profesión. Posteriormente, sus conocimientos la llevaron a crear huertos en la escuela de su hija y en las casas de las compañeras de clase, y más adelante se dedica a impartir talleres de agricultura urbana.

En el año 2006, Vargas se convierte en directora de Sembradores Urbanos con quienes crea el proyecto de Huerto Romita en un espacio de 80m² que había sido abandonado tras la demolición de un edificio dañado después del terremoto de 1985. Tres años después, con apoyo del sector privado, Vargas inicia el proyecto Vivero Urbano Reforma, “un proyecto de participación ciudadana” (Vargas, comunicación personal, 16 de marzo 2018), que transforma un parque público de aproximadamente 400m² en un huerto urbano. El proyecto duró tres años, pero tuvo que ser reubicado.

La Delegación Cuauhtémoc le ofrece a su organización un espacio vacío y por mucho tiempo abandonado dentro del Conjunto Urbano Nonoaclo-Tlatelolco. Con este cambio, Vargas se separa de Sembradores Urbanos para fundar Cultiva Ciudad, una empresa, y CultiCiudad, la asociación civil que administra, cuida y mantiene Huerto Tlatelolco. La misión y visión de Cultiva Ciudad es “reconectar personas con los ciclos de vida y con los alimentos, así como reactivar espacios abandonados o vacíos”. Para generar ingresos, el equipo de CultiCiudad ha realizado distintos proyectos en una diversidad de espacios, como escuelas y hospitales, públicos y privados, cárceles y plazas públicas. Además, Cultiva Ciudad fue invitada a crear una intervención de diez días en el Zócalo y otra en Jardín Botánico de Chapultepec.

La Delegación Cuauhtémoc continúa apoyando el proyecto. Sin embargo, una de las mayores preocupaciones es que no existe un “marco legal que permita que estos proyectos sean una ley” (Olivares, 2014). A pesar de que este espacio pertenece al Estado, “no hay papeles legales que autoricen a la Delegación Cuauhtémoc ceder el espacio a Huerto Tlatelolco” (Vargas, comunicación personal, 16 de marzo 2018). La ambigüedad que existe en torno a la propiedad del espacio y su dependencia en el interés que muestren por

el proyecto los gobiernos entrantes, crea gran incertidumbre sobre la continuidad del proyecto.

Por lo pronto, Cultiva Ciudad, continúa siendo un “proyecto social” y Huerto Tlatelolco un “espacio público” (Vargas, comunicación personal, 16 de marzo 2018). A pesar de los retos, Vargas declara que este proyecto “transformó su vida y *la hace* sentir realizada” (Vargas en Fregoso Centeno and Moncayo, 2017).

Re-imaginando el espacio público

Los sucesos del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas representan un hiper-ejemplo de lo represivo y contencioso que puede ser el espacio público. También nos recuerdan del cuidado que debe prestarse al intentar definirlo. Esta plaza emblemática de la Ciudad de México porta fuertes connotaciones, entre ellas, la imposición del poder hegemónico. Ella es el resultado de una visión única y, por ende, incompleta de lo que constituye un espacio público, que lo simplifica a ser meramente un espacio físico, en este caso, sometido a ser estrictamente una ‘plaza’ dentro de un complejo urbano que ha sido diseñado con riguroso orden. Su carácter de ‘público’ es justificado por ser de propiedad de alguna entidad perteneciente al gobierno. Sin embargo, como se revela el 2 de octubre del 1968, no es un espacio en el que la ciudadanía puede proclamar se respeten sus derechos fundamentales y mucho menos transformar para representarse a sí misma.

Paradójicamente, dentro del mismo macro-complejo urbano, rígido y estructurado, surge el proyecto de Huerto Tlatelolco. Sin embargo, este se materializa dentro del desorden y el abandono causados por un desastre natural acompañado de políticas públicas neoliberales. A diferencia de la Plaza de las Tres Culturas, un espacio público por excelencia, el espacio abandonado tras la demolición de un edificio, es apropiado y transformado por la asociación de ciudadanos que se proponen a crearlo para que refleje quiénes son, los valores que defienden y el tipo de ciudad en la que quieren vivir.

El proyecto de Huerto Tlatelolco ilustra cómo espacios urbanos vacíos y abandonados, incluyendo plazas y parques públicos, pueden ser física y socialmente transformados en espacios vitales abiertos al público, y ofrecer oportunidades sociales y económicas a sus comunidades más allá de los confines de su espacio físico.

Huerto Tlatelolco se describe a sí mismo como un espacio público y un proyecto social. ¿Acaso estos dos aspectos no deberían formar parte de un mismo concepto? ¿Será que

por mucho tiempo al espacio físico que llamamos ‘espacio público’ le ha hecho falta ser un proyecto social también? ¿Será que además de ser “un ámbito contenedor de la conflictividad social” es algo más? ¿Será que el título de ‘público’ lo debiera obtener porque el público lo crea activamente y no sólo porque no es de propiedad privada?

Dentro del contexto del estudio de 24 proyectos, el Huerto Tlatelolco es únicamente una de las veinticuatro interpretaciones de espacio público. Esto hace la tarea de definir y re-imaginar el espacio público más interesante, pero más compleja. Sin embargo, es probable que estas reflexiones sirvan para poner en pie políticas públicas que permitan diversas interpretaciones de ‘espacio público’, y así se abran espacios físicos urbanos, más allá de los espacios abandonados, que sean tangibles, modificables y en los que todos los ciudadanos puedan transformar sus vidas, sentirse realizados y contribuir al desarrollo sociocultural del país mientras crean espacios públicos.

Conclusión

Los sucesos del 2 de octubre de 1968 en una de las plazas públicas más emblemáticas de la Ciudad de México, invitan a reflexionar qué es el espacio público y cuál es su función, sobre todo en país en el cual una real democracia no ha logrado consolidarse. La Plaza de las Tres Culturas es símbolo de lucha, pero es un espacio público incompleto, en el que no logra materializarse la ‘dimensión territorial de la democracia’ y la pluralidad de voces que una democracia representa.

En contraste, Huerto Tlatelolco representa una interpretación de espacio público que demuestra que no basta crear un espacio físico y bautizarlo como ‘espacio público’ para que lo sea, sino que es necesario que los ciudadanos puedan participar activamente en su producción. En Huerto Tlatelolco los ciudadanos, además de crear espacios verdes en una ciudad que los carece, re-imagina el espacio público y lo construye, y con ello re-construye un espacio democrático que en México ha quedado abandonado.

Agradecimientos

La autora expresa su agradecimiento a los activistas de los distintos países quienes amablemente compartieron sus conocimientos y experiencias con ella. Esta investigación es parcialmente financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México.

Referencias

- ADRIÀ, M. (2005). *Mario Pani: La construcción de la modernidad*. Naucalpan, Estado de México: Ediciones G.Gili, S.A. de C.V.
- ALMANDOZ, A. (2015). *Modernization, Urbanization and Development in Latin America, 1900-2000s*. Oxon, New York: Routledge.
- BORJA, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Viento Sur*, 116(1), 39-49.
- CARRIÓN, F. (2004). Espacio público: punto de partida para la alteridad. In F. Velásquez (Ed.), *Ciudad e inclusión: Por el derecho a la ciudad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Fedevivienda y Corporación Región.
- ESQUIVEL Hernández, M. T., Maya Borja, E., & Cervantes Borja, J. (2005). La promoción privada y los grandes conjuntos habitacionales: nuevas modalidades de acceso a la vivienda [The promotion of private and the big housing complexes: new modes of access to housing]. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 1x(194). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- FREGOSO Centeno, I. C., & Moncayo, E. (2017). *Cultiva Ciudad*. Retrieved from https://www.youtube.com/watch?v=zX_3boou7fo
- GALLO, R. (2010). Tlatelolco Mexico City 's Urban Dystopia. In G. Prakash (Ed.), *Noir Urbanisms: Dystopic Images of the Modern City* (pp. 52-68). Princeton University Press.
- GEHL, J., & Svarre, B. (2013). *How to study public life*. Island Press.
- HARVEY, D. (2013). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*.
- LÓPEZ, A. (2018). Mario Pani, el visionario de la planificación urbanística de Ciudad de México. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/internacional/2018/03/29/mexico/1522318696_100415.html
- OLIVARES, J. J. (2014). Huerto Tlatelolco, "laboratorio vivo" de sustentabilidad y de conciencia. *Periódico La Jornada*. Retrieved from <https://www.jornada.com.mx/2014/05/21/espectaculos/a11n1esp>
- PÉREZ López, R. (2019). Producción de la ciudad en tiempos de globalización. Impactos socioterritoriales de los megaproyectos. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1), 13-22.
- PERREAULT, T., & Martin, P. (2005). Geographies of Neoliberalism in Latin America. *Environment and Planning A*, 37(2), 191-201. <https://doi.org/10.1068/a37394>
- PORTES, A., & Roberts, B. R. (2005). The free-market city: Latin American urbanization in the years of the neoliberal experiment. *Studies in Comparative International Development*, 40(1), 43-82. <https://doi.org/10.1007/BFO2686288>

- QUIROZ Mendoza, M. (2013). Las vecindades en la Ciudad de México. Un problema de modernidad, 1940-1952. *Historia 2.0. Conocimiento Histórico En Clave Digital*, 3(6), 27-43.
- SEDEMA. (2014). Huerto Tlatelolco, un oasis en la CDMX - YouTube. Retrieved December 19, 2017, from <https://www.youtube.com/watch?v=VCBRATSXXXM>
- TOSCANA Aparicio, A., & Villaseñor Franco, A. (2018). La configuración del paisaje de Tlatelolco, Ciudad de México. *Estudios Socioterritoriales*, 23, 137-153. Retrieved from http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-43922018000100009